

El viraje posible de la diplomacia americana

J. Biden: una mirada hacia el sur

Indira Urbaneja*



AP NEWS

La nueva administración de los EE. UU. tendrá el reto de reivindicar la diplomacia americana para resolver los temas que aún están pendientes en la región y trabajar por mejorar las relaciones con el vecindario ante el aumento de la influencia de Rusia y China

El reciente proceso electoral estadounidense será recordado como uno de los más controversiales en la historia. Comenzando por el número de votantes que representa una cifra récord donde ambos partidos, demócratas y republicanos, obtuvieron muchos más votos en comparación con la votación de 2016. Paradójicamente, Donald Trump aumentó su votación en áreas con importante presencia hispana; por su lado, Joe Biden superó en votos a Hilary Clinton en áreas donde la mayoría son habitantes blancos con nivel superior de educación y de tendencia republicana.

Aunque todavía está pendiente el paso protocolar de certificación y voto de los electores, Joe Biden es el presidente electo de los Estados Unidos, más allá de la controversia surgida por las denuncias de fraude y las fuertes acusaciones que el presidente saliente Donald Trump ha hecho contra el sistema electoral al calificarlo de corrupto. Hasta ahora, Trump parece haber quedado como una voz solitaria en el camino del fraude, puesto que los principales exponentes del partido republicano, con su silencio, le están dando la espalda.

En conversaciones que he sostenido con diferentes actores claves, tanto del sector demócrata como republicano, pude confirmar la estructuración de diferentes equipos de transición por áreas temáticas. Esto es un indicador de que el cambio de huésped en la Casa Blanca es un hecho.

Ahora bien, son muchas las expectativas que se tejen en torno a la nueva administración. La pregunta obligada en las mesas de análisis es ¿Qué puede esperar América Latina y en especial Venezuela con este triunfo?

Después de cuatro años de una política de confrontación, de garrote con zanahoria, y de máxima presión en el caso venezolano, la administración Biden-Harris tiene la posibilidad de reposicionar la diplomacia norteamericana, de abrir una nueva era en la política exterior y recomponer, de una vez por todas, la maltratada relación existente entre Estados Unidos y sus vecinos regionales, entendiendo la necesidad

de atajar el aumento de la influencia de China y Rusia en el hemisferio.

Con un panorama nada alentador, Joe Biden tendrá que relacionarse con una región convulsionada políticamente y devastada por los efectos de la pandemia COVID-19. Cabe destacar que, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional el PIB de América Latina tiene una contracción esperada de 9,4 % y la tasa de pobreza en sus diferentes dimensiones alcanza niveles históricos.

El tema migratorio es un punto obligado en la agenda de la nueva administración. En el último debate presidencial, Biden asumió el compromiso de presentar un proyecto de reforma migratoria para legalizar a más de 11 millones de indocumentados que, en su mayoría, son latinos. También ofreció Estatus de Protección Temporal (TPS) a los venezolanos, sin embargo, ¿podrá Joe Biden cumplir su promesa electoral sin tener mayoría en el Senado? No suele suceder que un presidente electo llegue a la Casa Blanca sin dominar los escaños del Senado, pero hasta ahora, los resultados electorales otorgan la mayoría a la bancada republicana, lo cual puede convertirse en una suerte de dolor de cabeza para la nueva administración, a quien le tocaría trabajar sobre la base de negociaciones puesto que no se trata solamente de aprobar proyectos y reformas, sino que, también las nominaciones de su gabinete deben pasar por allí.

Cuba y Venezuela seguirán siendo temas prioritarios, pero también México y Colombia tendrán especial atención de parte de la nueva administración.

Con México se espera una relación más comedida, lejos de las amenazas y el chantaje de la administración Trump. Sin embargo, todavía el futuro de estas relaciones es difícil de prever, debido a que, a más de dos semanas de los resultados electorales, el presidente López Obrador continúa sin reconocer el triunfo de Biden.

La relación Estados Unidos-Colombia bajo la presidencia de Donald Trump se basó principalmente en la lucha contra el narcotráfico y la crisis venezolana, pero colaboradores cercanos a Biden han anticipado que habrá una reconfiguración en las relaciones y la posibilidad de un relanzamiento del “Plan Colombia” del cual Biden fue uno de los principales promotores.

Referente a Cuba, la nueva administración no puede darse el lujo de permitir que la isla funcione como una base de operaciones para países no tan “amigos” como, por ejemplo, Rusia. Por otra parte, no existe duda que Biden retomará la política de deshielo iniciada por el expresidente Barack Obama, de hecho, nombres como Mark Feirstein quien en su momento fue parte de esta estrategia con Obama, ya se sabe acompañará o estará muy cerca de Biden.

Venezuela sigue siendo el punto focal. Biden mantendrá la estrategia de “presión” porque afir-

ma no confiar en Nicolás Maduro y su equipo, pero esto lo combinará, sin duda alguna, con una nueva política de diplomacia e inclinaciones al multilateralismo para promover una salida política y negociada.

Personas cercanas a la nueva administración entienden que la crisis venezolana tiene un alto nivel de complejidad y que construir una solución, a diferencia de lo que muchos actores piensan, no es *piece of cake* como se dice en inglés, cuya traducción al español se lee como “pan comido”.

La nueva administración no permitirá que los acusen de ser mano débil con Venezuela. Un experto conocedor del tema, cercano al equipo Trump y al equipo Biden, me ha confirmado: “[...] donde Trump era mano dura, la nueva administración será mano fuerte, pero con guante de seda”.

En referencia a las sanciones, estas se mantendrán, pero desde ya los asesores y los activistas nos estamos moviendo en favor de que el gobierno de J. Biden evite el *overcompliance* o sobrecumplimiento de estas medidas, y de esta forma lograr que las exenciones sean respetadas sobre todo en temas vitales como alimentos, medicinas, diésel y combustible.

No habrá amenaza del uso de la fuerza. Para entender un poco esta posición, es importante recordar que Joe Biden durante los años de Obama, fue una de las voces más moderadas en materia de política exterior; se opuso a la intervención de Estados Unidos en Libia y estuvo de acuerdo en cambiar la política con Cuba e Irán.

A diferencia de la administración Trump, es posible que el abandono del poder por parte de Nicolás Maduro no sea un requisito obligatorio previo, entendiendo que, una solución integral a la crisis venezolana requiere negociar, estabilizar ciertos factores y elementos, antes de que exista un cambio en Miraflores.

La nueva administración debe entender –yo creo lo entiende– que, más allá de un cambio de Gobierno, Venezuela necesita: 1) dismantlar la red criminal que se ha apoderado de la paz del país; 2) devolver la posibilidad de progreso y desarrollo a los venezolanos, para ello es necesario cambiar el modelo económico, político e institucional; 3) reconstruir el tejido social para que los venezolanos vuelvan al ejercicio de la ciudadanía, la democracia y la paz.

En definitiva, Joe Biden tiene el gran reto de rescatar y mantener la influencia de los Estados Unidos en América Latina, pero para ello le tocará ser audaz, implementar acciones novedosas, alejarse del intervencionismo, entender y adaptarse a las nuevas circunstancias políticas y económicas de la región.

*Analista. Experta en marketing político. CEO Reunificados ORG.